

LOS PRESUPUESTOS DE LA EXPLICACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES: ALFRED SCHÜTZ

*Sociólogo. Universidad de Viña del Mar. Correo electrónico: jgibert@uvm.cl

Jorge Gibert Galassi*

El trabajo describe los presupuestos de la explicación en ciencias sociales desde la óptica de Alfred Schütz y elabora tres argumentos. El primero, que la fenomenología de Schütz no es incompatible con la teoría de la observación y los presupuestos filosóficos de la ciencia “convencional”. Es decir, que hay argumentos para sostener que una fenomenología de la actitud natural es un enfoque relevante para el estudio de lo social. El segundo, que además de incorporar la tipicidad como elemento explicativo del mundo de la vida cotidiana, es factible incorporar la tipicidad como fundamento explicativo del quehacer científico. En este sentido, se analiza el problema de si el acervo de conocimiento es o no acumulativo. Finalmente, se plantean algunos argumentos en torno a la posibilidad de compatibilizar la postura explicativa y predictiva nomológica con la sociología tipificadora de Schütz en términos del debate determinismo y libertad.

Palabras claves: Fenomenología, Schütz, Tipificación, Explicación.

This paper presents three statements regarding Alfred Schütz's view of explanation in the social sciences. The first one is that his phenomenology is not incompatible with regular science's theory of observation and philosophical assumptions, so that the phenomenology of natural attitude is a relevant approach for the study of social life. The second one is that tipification helps to explain both everyday life and scientific work, which helps to analyze the problem of the accumulation of knowledge. Thirdly, the possibility of making nomological explanation and prediction compatible with Schütz's tipification sociology, in terms of the determinism - free will debate.

Key words: Fenomenology, Schütz, Tipification, Explication.

TEORÍA DE LA OBSERVACIÓN Y LOS PRESUPUESTOS FILOSÓFICOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Desde un punto de vista ampliamente divulgado, la ciencia ha aceptado la teoría causal de la percepción⁽¹⁾. En el proceso de observación (Bunge, 1983, 733-734), el objeto es un hecho actual o pasado. Adoptaremos la convención de que las ciencias sociales tratan de hechos que son objetos concretos,

(1) “Según ella nuestras percepciones no son nunca espontáneas ni casuales, sino que están producidas según leyes por objetos extraperceptuales, situados dentro o fuera de nuestro cuerpo...La teoría causal de la percepción presupone a su vez la hipótesis filosófica (ontológica) de que hay hechos objetivos, de que estos hechos son ontológicamente previos a los hechos experienciales, y de que todo fenómeno es un hecho que aparece a un sujeto” (Bunge 1983, 733-734).

que pertenecen a la realidad fáctica, tales como acaecimientos, fenómenos, procesos y sistemas (Bunge, 1983, 717-734).

La tesis realista postula que la ciencia posee una gnoseología ambiciosa cual es la de pensar que la realidad es cognoscible en su totalidad, aunque sea mediante parcialidades y de modo indirecto las más de las veces. La observación es intencionada e ilustrada. Intencionada porque se hace con algún objetivo; ilustrada porque va guiada por un cuerpo de conocimiento. La observación realista supone estrategias anti-inductivistas y, por ende, rechaza a “Los empiristas, como Bacon y Comte, y los intuicionistas, como Bergson y Husserl, (que) han postulado la recolección de datos sin previa formulación de hipótesis o supuestos...” (Bunge, 1983, 744).

Finalmente, hemos de sostener que “No hay observación pura, es decir, observación sin objeto observado, del mismo modo que tampoco la hay sin observador humano o no” (Bunge, 1983: 727). Tal observación, posee la propiedad de ser objetiva sí y sólo sí se sanciona la distinción entre sujeto observador (o sistema de observación) y realidad (o sistema de referencia); entre los cuáles hay cierta transacción llamada experiencia (o experimentación).

La primera indicación problemática es que, en el caso de la sociología, su “objeto” no es claramente situable dentro de nuestro cuerpo o fuera de él. La aceptación de la proposición “el objeto está situado fuera”, excluye del análisis al observador; mientras que la aceptación de la proposición “El objeto está situado dentro”, no permite la objetivación de la observación. La discusión ha oscilado, así, desde enfoques subjetivistas hacia enfoques objetivistas y viceversa, además de innumerables intentos de conciliación bajo la forma de posiciones intermedias.

La segunda indicación problemática es que el “objeto” de suyo reporta un desempeño contingente, no-trivial. Sea como entidad psicológica o sociológica, se le atribuye la propiedad de la volición (que incluye la paradoja de tener voluntad de no tener voluntad)⁽²⁾, aunque esto no implica a priori rechazar la existencia de un modo de ser legal o determinado del objeto psicológico o sociológico. Ambas indicaciones, se complementan, tal como lo ilustra el cuadro N° 1.

(2) Aunque en el caso de los fenómenos sociológicos, se postula que la libertad o la volición es una propiedad sistémica resultante del hecho de que la relación interactuante entre dos o más individuos, al menos en teoría, pueda estar indeterminada o carente de determinación en primera instancia (Bunge, 1997, 180).

Cuadro N° 1:
 Objetos analíticos según posición de las entidades y tipo de propiedades

	Voluntad	No-Voluntad
Fuera	Sociedad (selección normativa)	Sociedad (evolución social) Naturaleza (volcanes)
Dentro	Individuo (acto consciente)	Individuo (acto no-consciente) Órganos autómatas (corazón)

Frente a estos dilemas, Schütz propuso que el mejor enfoque para el estudio de lo social era una fenomenología de la actitud natural. O sea, afirmó que el mundo de la vida cotidiana posee una estructura provista de sentido. El objetivo de las ciencias sociales debía ser el estudio de las presuposiciones, estructura y significación del mundo del ejecutar diario, una filosofía de la realidad mundana. En ella, “la vida diaria no considera el problema de cómo accedo a la mente del otro. El mundo de la vida presupone la intersubjetividad como una cualidad obvia de nuestro mundo” (Schütz, 1974: 19).

LA TIPICIDAD COMO ELEMENTO EXPLICATIVO DEL MUNDO DE LA VIDA COTIDIANA

La indagación sobre la realidad, ya sea ejecutada por un hombre común o un filósofo, descuida el hecho de que “la característica central y más sutil del mundo de la vida es la de ser presupuesto... (característica que denotaría) las diversas expresiones que indican el mundo intersubjetivo experimentado por el hombre dentro de lo que Husserl denomina la “actitud natural” (Schütz, 1974: 15-16). A diferencia de Husserl, que postuló que la intersubjetividad se deriva del ego trascendental, para Schütz “la intersubjetividad... es una especie de facticidad primordial” (Schütz, 1974. Prólogo de H.L. Van-Breda), no susceptible de reducción fenomenológica.

Lo que está en juego aquí es la sociedad, en su forma o modelo mínimo. La sociología ha definido esta forma o modelo mínimo como doble contingencia. Parsons ha elaborado una de las formulaciones más divulgadas:

Existe una doble contingencia inherente a la interacción. Por un lado, las gratificaciones del ego son contingentes en su selección de alternativas. Pero por otro lado, la reacción del *alter* será contingente en la selección del ego y resultará de una selección complementaria por parte del *alter*. A causa de

esta doble contingencia, la comunicación que conforma la preocupación de modelos culturales no podría existir sin la generalización de lo particular de situaciones específicas (que nunca son idénticas para el ego y para el *alter*) y la estabilidad del significado que únicamente puede ser asegurada por 'convenciones' respetadas por ambas partes (Parsons y Shils, 1951, 3-29).

A mi juicio, la doble contingencia es definida por Schütz del siguiente modo: "El hablar del otro y nuestro escuchar son experimentados como una simultaneidad vivida. Esta simultaneidad es la esencia de la intersubjetividad, pues significa que capto la subjetividad del alterego al mismo tiempo que vivo en mi propio flujo de conciencia" (Schütz, 1974: 21).

La modalidad bajo la cual es posible esta captación es la tipificación. Respecto a Schütz y su contribución a las ciencias sociales, Natanson plantea que "Su enfoque de la índole de la intersubjetividad es algo así como un análisis descriptivo de las tipificaciones del mundo del sentido común" (Schütz, 1974: 20).

En primer lugar, las tipificaciones son estructuras o formas de la vida cotidiana; por lo tanto, son múltiples y familiares. Lo típico es que éstas se presuponen, todas las tipificaciones se presuponen. Se postula que tales estructuras o formas subyacen -como especies de parámetros o marcos de regulación- al fenómeno del comprender y del vivenciar.

En segundo lugar, las tipificaciones están determinadas por tres factores generales concurrentes: a) la situación biográfica; b) el "stock of knowledge at/on hand"; y, c) las coordenadas de la matriz social.

Analíticamente hablando, Schütz afirma que es el acervo de conocimiento (at/on) a mano el conjunto que está compuesto de tipificaciones. Este conjunto, el "stock of knowledge at/on hand", cumpliría además la función de situar e interpretar cada relación social (o el procesamiento de la doble contingencia) (Schütz, 1974: 20), de acuerdo a la situación biográfica del individuo y los "elementos complementarios específicos" derivados de las coordenadas de la matriz social (básicamente, espaciales o geográficas y temporales o históricas). Al hablar de "elementos complementarios específicos", me refiero al hecho de que todo tiempo y espacio especifica determinadas tipificaciones (por ejemplo, estar casado en la Inglaterra Victoriana) y, en consecuencia, agrega determinados elementos complementarios a la tipificación genérica de "estar

casado”. La estructura social generaría tal acervo de conocimiento a mano, imprimiendo una fisonomía determinada al modelo esbozado.

Schütz postula la hipótesis de que todo acervo de conocimiento pertenece a un continuo, que va, por decirlo así, desde un acervo de conocimiento genérico (básico-on hand) a un acervo de conocimiento operante (específico-at hand), con un conocimiento rutinario, en medio de ambos.

Desde el punto de vista fenomenológico de Schütz, el acervo de conocimiento, en sentido estricto, es el que corresponde al acervo de conocimiento “at hand”, porque es el operante. Este acervo de conocimiento se articula biográficamente y es singular: “En resumen: la secuencia, la cercanía y profundidad vivenciales y la duración de la experiencia (aún con respecto a experiencias de “contenido similar”) determinan la articulación biográfica singular del acervo de conocimiento. Esto es válido hasta para las experiencias “altamente socializadas”, y sobre todo para las experiencias esencialmente “privadas” y diversas constelaciones “privadas” de rutina. Por otro lado, debe subrayarse una vez más que la secuencia, la cercanía y profundidad vivenciales y hasta la duración de las experiencias y la adquisición de conocimiento están socialmente objetivadas y determinadas. En otras palabras, hay categorías sociales de articulación biográfica” (Schütz, 1973: 121-122).

Por otro lado, toda vida humana es una serie de situaciones concretas y, por tanto, el acervo de conocimiento operante está determinado por el dominio de la situación concreta pues “en principio, hay en toda situación posibilidades ilimitadas para la determinación, que no son adoptadas por ser ajenas al dominio de la situación actual” (Schütz, 1973, 121-122). En toda situación concreta, el acervo de conocimiento opera ilustrado por determinadas características objetivas, que lo constituyen:

1. en tanto expresión de la estructura ontológica del mundo (situación limitada);
2. en tanto expresión de la estructura de la experiencia subjetiva del mundo de la vida (estructura finita de sentido);
3. en tanto expresión de las estructuras espaciales, temporales y sociales de cada experiencia (coordenadas de la matriz social); y, finalmente,
4. en tanto expresión articulada con mi propia biografía, inalterable en el sentido que: “Las categorías de la articulación biográfica no son realmente

categorías de la duración interior como tal, sino más bien categorías que se forman intersubjetivamente y se establecen dentro de la concepción natural relativa del mundo. Básicamente se imponen al individuo, y este las interioriza” (Schütz, 1973: 72).

El problema de si el acervo de conocimiento es o no acumulativo, Schütz lo analiza en la descripción de adquisición de conocimiento. Éstas son experiencias actuales sedimentadas en estructuras de sentido, de acuerdo con su significatividad y tipicidad, las que son, respectivamente, expresiones asociadas al interés que causa una determinación (determinaciones explicitadas sobre la base de las estructuras de significatividades) y a la familiaridad de esa misma determinación, ambas en un contexto de sentido. Schütz distingue tres estructuras básicas de significatividades: temática, interpretativa y motivacional, todas interdependientes (Schütz, 1973: 182-224)⁽³⁾. La adquisición de conocimiento es un proceso en la duración interior, por lo que se articula en las estructuras del tiempo subjetivo: “Las experiencias se constituyen por el enfoque atento dentro de “unidades de tiempo” que están determinadas mediante la tensión de conciencia y su ritmo; por ende, en los “tramos de vuelo y lugares de descanso” del flujo de la conciencia. El horizonte de las fases realmente presentes del flujo de conciencia abarca retenciones y protenciones de fases próximas, así como recuerdos y expectativas cuyo alcance está determinado a través del interés relacionado con la situación... En general, el ordenamiento politético de las experiencias es “arrastrado”. Sólo su sentido típicamente significativo, monotéticamente captado, se incorpora al acervo de conocimiento como “definidamente” digno de atención” (A. Schütz, 1973: 127-128).

Si el acervo de conocimiento está constituido por tipos, entonces, en el caso de que éste sea acumulativo, debería incrementarse el número de tipos disponibles. Schütz opta por una respuesta negativa: “todo tipo es, en términos estrictos, sólo una variación de tipificaciones ya disponibles, por simples y poco definidas que sean (p. ej.: comestible/desagradable, penoso/placentero, etc.). Tales variaciones pueden ser triviales, y pueden conducir solamente a un tipo superior de determinación para el tipo ya presente. También puede conducir a una división del tipo en subtipos” (Schütz, 1973, 127-128).

De allí que el acervo de conocimiento pueda ser concebido como una forma dúctil, que permite reclasificar y retipificar experiencias, especialmente aquellas problemáticas. En las situaciones problemáticas, toda vez que se “soluciona”

(3) Una discusión que centra el análisis en la tipificación como operación es la de Cefaï, Daniel: *Type, typicité, typification* (105-128). En: *L'Enquete sur les catégories: De Durkheim à Sacks*. Fradin, B.; Quéré, L. Et Widmer, J.. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Paris, 1994.

un problema, algo “nuevo” pasa a ser, en consecuencia, algo “viejo” (Schütz, 1973: 226). “De esto se desprende que no puede haber tipos como tales, sino sólo tipos orientados hacia problemas” (Schütz, 1973: 225).

Otra implicación del análisis anterior es que no puede haber ningún tipo “definitivo” en el acervo de conocimiento del mundo de la vida. Todo tipo formado en un estado de problema “originario” es utilizado en posteriores situaciones rutinarias y estados problemáticos. Si continúa mostrándose adecuado para el dominio de las situaciones, puede ser relativamente “definitivo”. Se traslada al ámbito del conocimiento habitual, y su aplicación puede volverse totalmente automática (Schütz, 1973: 226). Siempre las nuevas experiencias están determinadas por un tipo constituido en experiencias anteriores, y ese tipo es suficiente para el dominio de cualquier situación actual en la vida cotidiana.

Todo elemento del conocimiento en general se constituye como una “unidad” de determinaciones, en una situación “originaria” de adquisición. También el tipo. La génesis de tal constitución es causa de una nueva determinación experiencial que no pudo ser dominada con ayuda del acervo de conocimiento disponible. Analíticamente, un tipo surge por las determinaciones explícitas “actuales” y las posibilidades en principio ilimitadas para la determinación de la experiencia futura.

En resumen, en el contexto de la duración interior, el continuo (conocimiento genérico-conocimiento rutinario-conocimiento específico) se transforma y adquiere una dinámica recursiva. El actor “problematiza” una situación en que el conocimiento rutinario y el acervo de conocimiento operante no disponen de elementos suficientes para su dominio; y acude al acervo de conocimiento genérico, en busca de tipificaciones disponibles, que junto a las posibilidades de determinación de la experiencia presente, constituyen un nuevo tipo.

Las experiencias son construcciones politéticas, cuya diversidad debe ser reducida a un “tipo” para que sea posible captar su sentido monotéticamente. La única forma de hacerlo es que el actor/observador atribuya objetividad y/o causalidad a una tipificación disponible, que de tal suerte, se modifica de algún modo y se constituye en tal nuevo “tipo”.

El flujo “presupuesto” de la experiencia y los procesos explicitativos tienen lugar dentro de las estructuras del tiempo subjetivo. Por un lado, están sometidos al ritmo del tiempo interior, a sus aceleraciones y retardos, a los cambios en

la tensión de la conciencia, etc. Por otro, el sentido de las experiencias se inserta en las estructuras de sentido superpuestas, biográficamente articuladas. A causa de esto, tienen especial importancia la construcción politética de las experiencias y la posibilidad de captar su sentido monotéticamente de manera retrospectiva (Schütz, 1973: 132).

Acá lo relevante es que tal atribución es siempre una operación retrospectiva: “Toda vivencia efectiva tiene necesariamente un horizonte de pasado y un horizonte de futuro. Este último se llena con vivencias anticipadas tipificadorasUn principio universal de la conciencia es, como lo demostró Husserl, que en mis actos conscientes “vivo” atento a sus objetos intencionales, no a los actos mismos. Es así que, para captar esos actos, debo atender a ellos reflexivamente; es decir, necesariamente post-hoc. Como dice Dewey, debo “detenerme y pensar” (Schütz, 1973: 68).

El contexto de sentido original de mi experiencia está temporalizado y supone una relación entre la experiencia actual, la experiencia pasada y la experiencia anticipada. Así, “la experiencia que ahora se está acumulando realmente en el flujo de conciencia ya fue anticipada, en cierto modo, en fases anteriores de ese mismo flujo de conciencia” (Schütz, 1973: 70).

Las idealizaciones del “y así sucesivamente” y del “puedo volver a hacerlo”...pertenecen a la estructura de ese contexto de sentido temporal (Schütz, 1973, 71-72).

Hay una implicación notable de esto último. Si la acción posee como rasgos fundamentales ser proyectado y estar dotado de propósito, habría a lo menos dos modos de visualizar el fenómeno de la acción, incompatibles entre sí y parciales (Schütz, 1974: 22). Uno, donde el esquema de determinación operaría indagando sobre el propósito, teleológico (Bunge, 1959: 31); y otro, donde el esquema de determinación remitiría a la duración interior, fenomenológico. Si la acción se origina en la conciencia del actor, y si ésta es flujo de conciencia temporalizado de modo sui generis, entonces: ¿cómo descubrir el propósito operante, sino vía atribución (independiente de sí la acción es manifiesta o latente)?

La respuesta de Schütz consiste en establecer una diferencia entre el concepto de acción y el de fantaseo. Acción implica un fiat, un mandato para que una cosa tenga efecto, de carácter voluntario, que establece la acción como dotada de propósito; mientras que el fantaseo no. Sin embargo, la pregunta

es ¿qué fiat voluntario escapa al carácter anticipatorio de toda experiencia previa? Es decir, sí en el flujo de conciencia individual, (dureé interior) toda anticipación es tipificadora y sí la acción se origina en la conciencia del actor, entonces, toda acción (en tanto situación a construir) está predeterminada por las anticipaciones tipificadoras de esa situación. Fantaseo y libertad son atribuciones post hoc, a menos que las consideremos actos fallidos: intentos vanos de escapar a tales predeterminaciones.

La siguiente parte, y final, se centra en algunos argumentos en torno al problema, especialmente en torno a la posibilidad de compatibilizar la postura explicativa nomológica con la sociología tipificadora de Schütz en el marco de la antinomia determinismo y libertad.

LA INTERPRETACIÓN FENOMENOLÓGICA DE SCHÜTZ SOBRE DETERMINISMO Y LIBERTAD

Nuestra tesis es que la ciencia observa mediante tipos complejos o tipificaciones múltiples articuladas lógicamente, que no son otra cosa sino “paradigmas” y “teorías”. El orden de realidad en el cual operaría el paradigma sería el social, en consecuencia, correlativo a la tesis externalista de sociología de la ciencia; mientras que las teorías operarían en el orden de realidad de las ideas científicas, en correspondencia con la tesis internalista de sociología de la ciencia. Serían pues, tipificaciones distintas, correspondientes a órdenes de realidad distintos y diferenciados, pero pertenecientes ambos al mundo de la vida cotidiana y al acervo de conocimiento, en este caso, del observador científico.

La fundamentación de tal aseveración es el supuesto Husserliano de que “debemos... concebir la experiencia y el tipo como igualmente originarios” (Schütz, 1973: 31). Experiencia, tipo y esquema de observación o distinción que el tipo sanciona, son elementos correlativos simultáneos. La tipificación en tanto forma o estructura de la vida cotidiana, es previa al comprender y al vivenciar; por lo que la operación de observar, antecede también a la vivencia y a la comprensión. La constitución de tipos nuevos, consiste en establecer relaciones de significado entre determinaciones previas y las emergentes, del mismo modo que opera la dilucidación de conceptos en la investigación científica, como reflexión sobre la mezcla de propiedades de conceptos bajo análisis. La adquisición de conocimiento es un proceso similar tanto en el sentido común como en el científico.

La interrogante que, a mi juicio, nos plantea la fenomenología de Schütz es si acaso las ciencias sociales sancionan o diluyen la distinción entre sujeto observador (o sistema de observación) y realidad (o sistema de referencia); entre los cuáles hay cierta transacción llamada experiencia o experimentación. De sancionarla, cabría argumentar que la analítica de la fenomenología de la vida cotidiana es congruente con la tesis realista.

Sin embargo, hay una diferencia fenomenológicamente relevante, asociada al problema del tiempo y a la estructura de significatividad y tipicidad de la actividad científica.

La experiencia, centro de la reflexión de Schütz, es sólo una clase de hechos. Visto así, la fenomenología de Schütz sólo cabría para el análisis del nivel más rudimentario de la vida social, cuál es la interacción cara-a-cara. La sociedad, por el hecho de constituir una entidad compleja, con estructura, es un sistema concreto. Por otro lado, el énfasis de la ciencia está en cierta clase particular de hechos, los hechos no-ordinarios, es decir, aquellos hechos o aquella facticidad que no se encuentra al alcance inmediato y directo del ego. Se puede constatar que existe un problema de “extensión”, referido al alcance limitado de la fenomenología de Schütz y un problema de “profundidad”, referido a que “la realidad” no es totalmente experienciable. Ambos obstáculos son superados por la ciencia o los científicos “ocupando el tiempo necesario” para llevar a cabo su observación.

Es decir, la experiencia del ego en la vida cotidiana no puede cubrir toda la extensión de realidad societal, así como tampoco puede profundizar, detener la mirada, en hechos no-ordinarios: es decir, hechos que no permiten conexión con la estructura de significatividades y tipicidad al interior del acervo de conocimiento pragmáticamente disponible por el actor en el mundo de la vida cotidiana. Desde esa óptica, se demarcaría la ciencia de la no-ciencia, el científico del hombre común. Las argumentaciones en contra de esta demarcación son típicas: 1. El hombre de ciencia tampoco puede cubrir toda la extensión de la realidad, y, 2. La argumentación sobre la adquisición de conocimiento de hechos no-ordinarios se contradice con el análisis de la génesis de nuevos tipos. Reflexionemos sobre éstas.

En primer lugar, el científico participa como cualquier individuo del mundo de la vida, pero se distingue del hombre no-científico sólo porque cuando ejecuta operaciones de atribución de modo retrospectivo, al resolver el problema de la adquisición de conocimiento en situaciones problemáticas

mediante la construcción de tipos, las ejecuta sistemáticamente y con pretensión de objetividad. La crítica respecto a la dificultad de conocer extensamente la realidad es superada mediante un ejercicio sistemático de tipificación de la experiencia de otros (predecesores, contemporáneos, asociados y sucesores). Un científico es siempre un observador sistemático de observadores, o sea, un observador sistemático de segundo orden. El énfasis puesto al calificativo de sistemático se debe al hecho trivial que la empatía es también un procedimiento de tipificación de la experiencia ajena y, por lo tanto, susceptible de convertirse en observación de segundo orden. Sin embargo, su carácter episódico la distingue de las observaciones de segundo orden del científico, siempre sistemáticas dado que ese carácter de sistematicidad constituye lo específico del fantaseo científico. El fantaseo sistemático (de teorías, de hipótesis, de hechos que puedan aportar evidencia a una afirmación, etc.) es el mecanismo específico del científico que visualiza por anticipado el acto que está proyectando. Tal acto proyectado no es otro que la performance de una idea, teoría o hipótesis científica en la realidad, sea ésta paradigmática (la realidad de la comunidad social de científicos) o teórica (la realidad de la plausibilidad lógica y empírica de “su fantaseo” en el corpus de conocimiento sistemático).

En lo que respecta a la segunda crítica argumentativa, ciertamente se contradice con el análisis de la génesis de nuevos tipos, a menos que se especifique que son, más exactamente, estos hechos no-ordinarios. En ese sentido, prefiero pensar que Schütz al hablar de hechos no-ordinarios se refería a las leyes, a las regularidades o invariantes, que subyacen a la estructura aparente del mundo de la vida, en tanto construcción social histórica. Es decir, es obvio que toda situación problemática contiene hechos no-ordinarios, ajenos al actor. Pero esto es resuelto retipificando, reclasificando, reordenando la nueva experiencia con ayuda de las tipificaciones previas. Sin embargo, las leyes, regularidades o invariantes no son experienciables por actor alguno (no sin tipificaciones científicas), luego sólo son comprensibles en un transmundo teórico. Los tipos que surgen en el acervo de conocimiento “on hand” del científico son típicamente coherentes (lógicos) y típicamente contrastables o demostrables (empíricos o formales).

En resumen, las coincidencias en el proceso de adquisición de conocimiento entre hombres de ciencia y hombres no-científicos son complementarias respecto de las diferencias anotadas más arriba y en ningún caso avalan la

tesis de que la ciencia es “sólo otra forma” de entender la realidad, como ha planteado el constructivismo y el relativismo.

La distinción entre la actitud verificacionista y la falsacionista, la primera anticientífica (o protocientífica) y la segunda propia de la ciencia, es, en parte, incorrecta desde el punto de vista de la sociología de la ciencia. Sí la adquisición de conocimiento científico es igual que en la vida cotidiana, se ejecuta bajo la misma estructura (particularmente la estructura “y así sucesivamente”), y sí “toda vez que se “soluciona” un problema, algo “nuevo” pasa a ser, en consecuencia, algo “viejo”” (Schütz, 1973: 225); entonces, en el orden de realidad teórico, el científico está constantemente verificando sus teorías. Los tipos almacenados en el acervo de conocimiento se relacionan directamente con la determinación de los elementos del conocimiento anticipado. Ello explicaría el desempeño argumentativo básicamente verificacionista de todas las teorías.

Sin embargo, por otro lado, la actividad científica es el tratamiento de situaciones problemáticas desde un punto de vista singular. El surgimiento de un nuevo tipo queda establecido sí y sólo sí éste es capaz de ensamblarse de forma coherente (lógica) y contrastable o demostrable (empírica y/o formal) en el acervo de conocimiento específico (las teorías científicas). Este proceso toma tiempo y la pretensión de objetividad impide que el nuevo tipo sea sancionado únicamente en mi vivencia efectiva. Tal proceso supone intersubjetividad y la facticidad que ésta supone se establece al interior de la concepción natural relativa del mundo de las comunidades científicas mediante el experimento científico.

Finalmente, el cuadro N° 2, mezcla dos “situaciones” de la vida del ejecutar diario del hombre de ciencia, que postulamos plausibles para una epistemología de la explicación en ciencias sociales y fundada en la concepción fenomenológica de Alfred Schütz.

Por una parte, las operaciones de atribución sistemática y con pretensión de objetividad, sólo son ejecutadas en las observaciones destinadas hacia adentro, mentales o psicológicas. Son atribuciones porque no es posible el acceso al alterego de ningún individuo. Sí éstas poseen regularidad, la distinción es contrastable, al menos teóricamente. Con todo, la tipificación y el esquema de observación a ella asociado, no es objetivable.

Por otra parte, las operaciones de constatación se rigen por la lógica del experimento y, en consecuencia, son objetivables. La tipificación sistemática de la experiencia de otros, en tanto observación de segundo orden, permitiría el surgimiento de tipos particulares. En un caso, el de eventos regulares, permitiría la constatación de legalidad, sí y sólo sí éste es capaz de ensamblarse de forma coherente y contrastable en el acervo de conocimiento específico. En el segundo caso, el de eventos contingentes, tal objetivación sólo permitiría la constatación de la novedad (aunque de pretender algún tipo de generalización, esto sería posible únicamente mediante nuevas operaciones de atribución, en este caso, la tipificación de un caso particular como caso general). El resumen de esto lo podemos observar en el cuadro N° 2.

Cuadro N° 2:

Tipo de observación según propiedades contingentes o regulares de los fenómenos

	Observación de Contingencias (Voluntad)	Observación de Regularidades (No-Voluntad)
Observación desde Fuera	Constatación de aleatoriedad o novedad	Constatación de legalidad
Observación desde Dentro	Atribución de objetividad a cierta distinción incontrastable	Atribución de objetividad a cierta distinción contrastable

(4) Se afirma que hay una “creciente insatisfacción con el programa de investigación Piagetiano, en especial las afirmaciones de Piaget de que las capacidades de pensamiento de los niños de 3 a 5 años están severamente limitadas y que los bebés humanos nacen tan sólo con algunos reflejos y tres mecanismos pobremente especificados para producir cambio (asimilación, acomodación y equilibración), sobre cuya base se construye todo el conocimiento posterior (Gelman, 1978; Gelman y Baillargeon, 1983; LCHC, 1983)”.

Ahora, en cuanto a la búsqueda de la novedad, sólo queda plantear la paradoja aparente de que una de las tipicidades del quehacer científico es, curiosamente, buscar la novedad. Esto es una actividad típica en tanto evento científico y es interpretado, por lo tanto, como tal. Las anticipaciones y protenciones científicas se orientan a dicha búsqueda. Más interesante aún resulta ser que la teoría de la tipificación en Schütz pueda ser “verdadera”. Hay evidencia que lo indicado por Schütz tenga correlato empírico. Es el caso del programa Piagetiano, aún cuando tal evidencia no sea concluyente⁽⁴⁾.

Lo más relevante de la propuesta de Schütz es que, al igual que Luhmann y a diferencia de Durkheim, concibe los objetos de las ciencias sociales como “construcciones de segundo grado”. Los objetos de la observación y del quehacer científicos son seres que tienen su propio mundo reinterpretado la

situación del actor es fundamentalmente un problema suyo, no del observador científico.

Lástima que Schütz abordó desde una perspectiva estrictamente filosófica el problema de la sociedad y del conocimiento social y no se interno en la senda de la filosofía de la ciencia en rigor. Para Schütz el científico social intenta abordar de manera objetiva el mundo de subjetividades pero no se ha preguntado cuál es éste último mundo. A eso dedica su obra, a escudriñar los presupuestos del mundo de la actividad de la vida cotidiana y también de la actividad científica.

Sin embargo, a pesar de ello, no intenta fundar una epistemología radicalmente diferente, como es el caso del constructivismo Luhmanniano. Alejándose de la típica distinción entre ciencias naturales y sociales, Schütz indica que existe “un conjunto de reglas de procedimiento científico que tienen igual validez para todas las ciencias empíricas, ya sea se trate de objetos de la naturaleza o a problemas humanos. Tanto en unos como en otros rigen los principios del control de las inferencias y la verificación por parte de otros investigadores, así como los ideales teóricos de unidad, simplicidad y universalidad” (Schütz, 1974: 72).

Su discrepancia con Nagel y Hempel estriba en que, según ellos, la observación debe ser sensorial, en el sentido estricto del término. Pero Schütz dice: “opino como él que “teoría” significa, en todas las ciencias empíricas, la formulación explícita de relaciones determinadas entre un conjunto de variables en términos de las cuales puede ser explicada una clase bastante amplia de regularidades empíricamente discernibles. Además, coincido plenamente con él cuando afirma que ni el hecho de que esas regularidades tengan en las ciencias sociales una universalidad restringida, ni el hecho de que sólo permitan predecir en medida limitada, constituyen una diferencia básica entre las ciencias sociales y las ciencias naturales” (Schütz, 1974: 74).

Para Schütz, “el objetivo primario de las ciencias sociales es lograr un conocimiento organizado de la realidad social...la suma total de objetos y sucesos dentro del mundo sociocultural, tal como lo experimentan el pensamiento de sentido común de los hombres que viven su experiencia cotidiana....2. todas las variantes de naturalismo y empirismo lógico se limitan a presuponer esta realidad social, que es el objeto propio de las ciencias sociales.....3. la identificación con la observación sensorial de la experiencia,

en general, y en particular de la experiencia de la acción manifiesta (como lo propone Nagel), excluye de toda investigación posible varias dimensiones de la realidad social...” (Schütz, 1974, 74 y 75).

Discrepa con la interpretación que hace Nagel del concepto de subjetividad de Weber, pues plantea que un conductismo idealmente refinado no nos dirá nada sobre como experimentan los hombres de sentido común la realidad social. Ese es el punto. Sin embargo, no aventura una respuesta científica, metodológica y disciplinaria, frente al dilema y más bien insiste en la crítica de los presupuestos filosóficos con los cuales, hasta ahora, han trabajado las ciencias sociales.

Asimismo, creo injusto el reproche de Schütz a Hempel respecto a que éste no ha diferenciado los tipos ideales científicos de los tipos ideales del hombre de sentido común. El mismo se caza en su propia trampa ya que ha afirmado anteriormente que el trabajo científico es siempre sólo una construcción de segundo orden. No puede ser otra cosa.

Pero coincidimos con Schütz de que “las diferencias principales entre las ciencias sociales y las ciencias naturales no deben ser buscadas en una lógica diferente, que gobierne cada rama del conocimiento. Pero esto no supone admitir que las ciencias sociales deban abandonar los recursos específicos que utilizan para explorar la realidad social, a cambio de una unidad ideal de métodos que se basa en la premisa, totalmente infundada, según la cual sólo son científicos los métodos empleados en las ciencias naturales, y en especial, por la física” (Schütz, 1974: 85).

Ahora bien, ¿cómo conecta Schutz este determinismo a ultranza con el postulado del libre albedrío humano?.

En primer lugar, metódicamente, a través de la “epojé fenomenológica”. Con la “reducción fenomenológica” sólo me concentro en mi propia conciencia del mundo, nada más. En ella tomo consciencia de que poseo un conocimiento a mano y que, ese conocimiento, supongo que es congruente con el que tienen mis semejantes. Esta suerte de universalidad me permite decir “sé lo que sucederá”, sé que el 25 de diciembre será Navidad. La validez de estas predicciones es el mundo del sentido común que comparto con mis semejantes. Este tipo de argumentación valida la observación indirecta y nos señala hacia donde debe ir encaminada la exploración científica: hacia “todos los objetos culturales (que) señalan, por su origen y significado, a otros sujetos

y sus intencionalidades activas constitutivas...” (Schütz: CPI 1974: 130). Tal universo está determinado, y “al elegir, los seres humanos comunes somos motivados por nuestras circunstancias biográficas y por nuestra situación dentro del mundo” (Schütz: Collected papers I, 1974: 258).

Sin embargo, en segundo lugar, otorga un rol a la anticipación que, en cierto sentido, no está claramente determinado. En su artículo sobre “Tiresias, o nuestro conocimiento de sucesos futuros” (Collected papers I), Schütz describe algunas características del modo en que anticipa lo venidero el pensamiento de sentido común de los hombres comunes.

A propósito de las diferencias entre Tiresias y el hombre de sentido común, Schütz apunta: “Primero: en la vida cotidiana, el hombre interpreta su pasado, presente y futuro en términos del acervo preorganizado de conocimiento que tiene a mano en cada momento de su existencia. Las visiones de lo venidero que tiene Tiresias son independientes de su experiencia previa. Segundo: Tiresias es un mero espectador desinteresado de los sucesos futuros que aparecen en sus visiones. El hombre, en la vida cotidiana, se halla sumamente interesado en lo que prevé. Debe estar preparado para asimilar o evitar los sucesos previstos; debe soportar lo que le es impuesto o, si le es posible, influir sobre su desarrollo. En consecuencia, sus anticipaciones son determinantes para sus planes, proyectos y motivos. Son significativas para él, que experimenta esas significatividades en términos de sus esperanzas y temores. Tercero: las visiones de Tiresias son sucesos que tienen lugar dentro de su mundo privado, y, como tales, inaccesibles para los demás. Su conocimiento de lo venidero no se relaciona en modo alguno con el conocimiento que poseen otras personas. El *lebenswelt* del hombre está socializado desde el comienzo; es un mundo común a todos” (Collected papers I: 1974, 259).

El acervo de conocimiento a mano cumple un papel muy importante en la elaboración de las anticipaciones de los sucesos futuros, así como también el interés, cumple otro papel. Si reemplazamos “acervo de conocimiento” por “*corpus* teórico” de una ciencia cualquiera, tenemos que la estructura es la misma. Luego, la predicción científica es posible.

Según Schütz, el hombre “encuentra en todo momento, en la vida cotidiana, un acervo de conocimiento a mano al que recurre como esquema para interpretar sus experiencias pasadas y presentes, y que también determina su anticipación de las cosas futuras” (Collected papers I: 1974, 260).

Según Husserl, toda experiencia se refiere también al futuro, las protenciones. “En el pensar de sentido común, esas anticipaciones y expectativas siguen, básicamente, las estructuras típicas que hasta entonces han sido válidas para nuestras experiencias anteriores y se hallan incorporadas a nuestro acervo de conocimiento a mano” (Collected papers I: 1974, 262). Las idealizaciones “y así sucesivamente” y “puedo volver a hacerlo” permanecen inmutables hasta nuevo aviso. Eso da la confianza en las protenciones y fundamentan las expectativas futuras. Tales expectativas poseen un margen de libertad, que permiten el fantaseo de los hombres en su situación de la vida cotidiana, así como el ejercicio de su voluntad. “... como lo señalo Husserl, nuestras protenciones y anticipaciones de lo venidero son esencialmente vacías a los horizontes abiertos, que los sucesos futuros pueden llenar o “hacer estallar”, según dice gráficamente Husserl. En otras palabras, toda experiencia lleva consigo su propio horizonte de indeterminación (tal vez una indeterminación en cierta medida determinable) que se refiere a experiencias futuras” (Collected papers I: 1974, 262).

Lo anterior explica que muchas de nuestras anticipaciones sean correctas. Pero, ¿qué explica que otras sean incorrectas o falsas?. Según Schütz, “se puede decir que un suceso era previsto si lo que realmente sucede corresponde, en su tipicidad, a las tipicidades a mano en nuestro acervo de conocimiento en el momento en que anticipamos el suceso” (Collected papers I: 1974: 263). Pero agrega: “todas las anticipaciones son hechas “*modo potentiali*”, en términos de posibilidad” (Collected papers I: 1974: 264). Ello nos lleva a concluir que, el problema de la libertad, indica que si bien es cierto algunos elementos de la “*lebenswelt*” (mundo de la vida) me son impuestos, hay otros que puedo modificar. Eso lo hago a través de mis proyectos, proyectos que aun en el presente elementos del pasado y del futuro. El presente es especioso, y como tal, sugiere múltiples posibilidades de futuro. Con todo, el autor no ahonda en cómo esto es posible.

BIBLIOGRAFÍA

- BUNGE, Mario, *La investigación científica*. Editorial Ariel. Barcelona. 1983. Epistemología. Siglo XXI, México, 1997.
- COLE, Michael, *Psicología cultural*, Ediciones Morata, Madrid, 1999.
- CEFAÏ, Daniel, *Type, typicité, typification* (105-128). En: L'Enquete sur les catégories: De Durkheim à Sacks. Fradin, B.; Quéré, L. Et Widmer, J.. Ecole des Hautes Etudes en

Sciences Sociales. Paris, 1994.

NIJHOFF, Martinus, Collected Papers I, *The Hague*, 1967.

SCHÜTZ, Alfred, *El problema de la realidad social*, Amorrortu, Buenos Aires, 1974. *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu editores. Bs. Aires.1973.

PARSONS, TALCOTT y SHILS Edward (Eds.), *Toward a general theory of action*. Cambridge, Mass., 1951.

Enviado: septiembre 2006

Publicado: diciembre 2006